

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Sobre el falo y el goce fálico en la última enseñanza de Lacan.

Queipo, Rodrigo y Surmani, Florencia.

Cita:

Queipo, Rodrigo y Surmani, Florencia (2017). *Sobre el falo y el goce fálico en la última enseñanza de Lacan. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/972>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Pdf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL FALO Y EL GOCE FÁLICO EN LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN

Queipo, Rodrigo; Surmani, Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en una serie en la cual la pregunta gira en torno al diagnóstico en la última enseñanza de J. Lacan. En dicho contexto, para poder plantear qué de novedoso aporta ésta, abordaremos uno de los conceptos centrales de su obra. El falo. Articularemos, en relación a dos aparatos de formalización lacanianos –las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo–, qué lugar para el concepto de falo, cómo es retomado en estos desarrollos y qué nuevas lecturas aportan. Desarrollaremos desde allí las nociones de “función fálica” y de “goce fálico”, en sus distintas vertientes y abordajes en los últimos seminarios de Jacques Lacan.

Palabras clave

Falo, Última enseñanza, Función fálica, Goce fálico, Formalización

ABSTRACT

ON THE PHALLUS AND THE PHALLIC ENJOYMENT IN THE LAST TEACHING OF LACAN

The present work is part of a series in which the question revolves around the diagnosis in the last teaching of J. Lacan. In this context, in order to propose what is new in said teachings, we will approach one of the central concepts in his works. The phallus. We will work, in relation to two Lacanian formalization apparatuses –the sexualization formulas and the borromean knot–, what is the place for the concept of phallus in those ideas, how it is taken up in these developments and what new readings they offer. We will work on the notions of “phallic function” and “phallic enjoyment”, in its different aspects and approaches in the last seminars of Lacan.

Key words

Phallus, Last teachings, Phallic function, Phallic enjoyment, Formalization

“es que el falo debe ser otra cosa”

Lacan, 21/01/75

Introducción

El presente trabajo se inscribe en una serie en la cual la pregunta gira en torno al diagnóstico en la última enseñanza de J. Lacan.[1] En dicho contexto, para poder plantear qué de novedoso aporta ésta nos parece interesante hacer una lectura de cómo se desarrollan los conceptos centrales de su obra en dicha enseñanza. Es decir, ¿mantienen la misma lógica? ¿Ha cambiado el modo en que se definen? Y, más pertinente aún en sus últimos desarrollos, en la lógica de los tres registros, ¿se pueden ubicar versiones de los mismos conceptos donde se destaque uno más que otro o que haya varia-

do la prevalencia de algún registro en un concepto en particular? Sobre estos interrogantes desarrollaremos el siguiente trabajo en relación al falo.[2]

El falo ha sido un concepto central para el psicoanálisis desde el momento en que Freud ubica una fase del desarrollo libidinal como fálica y a su vez la plantea como central en la lógica de las neurosis, en especial cuando reformula el Edipo como complejo de castración. La noción de falo será, así, lo que le permitirá articular castración, función paterna y complejo de Edipo.

A continuación, desarrollaremos brevemente las primeras definiciones que Lacan da al falo, para luego pasar a indicar el lugar del mismo en sus últimos desarrollos.

Antecedentes

En los primeros seminarios de Lacan, el falo imaginario fue destacado y articulado principalmente con el Edipo. El autor, luego, fue desarrollando una lógica simbólica para este significante, dándole un lugar central y destacado dentro de ese registro.

Luego de los desarrollos posfreudianos que destacaron la vertiente más imaginaria de la lógica fálica, Lacan ha rescatado el concepto para, por un lado, separarlo ciertamente del órgano y por otro, en su precisión estructuralista, elevarlo a la función significante –sin descartar que igualmente se mantiene como prevalente la vertiente imaginaria del mismo– para hacer de él uno de los conceptos más importantes para el psicoanálisis.

En primer lugar, partiendo del falo como imaginario y como simbólico (cf. Lacan 1956-57), Lacan formaliza el lugar del falo como significante. Principalmente en la elaboración llevada adelante durante los Seminarios 4 y 5 hasta el Seminario 8, y plasmada en los escritos “Significación del falo” e “Ideas directrices para un congreso sobre sexualidad femenina”.

La noción de falo como significante permite a Lacan articular el significante del deseo del Otro, el complejo de Edipo y la correlativa asunción del sexo. Así ya la sexuación se operacionaliza a partir del falo, aunque, al mismo tiempo tempranamente en la enseñanza de Lacan, la sexualidad femenina no queda del todo drenada por la mediación fálica (cf. Lacan 1966b, p.709). Lo cual comienza a señalar la existencia de otro goce que no se encuentre limitado por la castración (aunque no sin relación con ella).

Cabe señalar que si bien, en esa lógica, el falo se eleva a la categoría del significante, es un significante que, a la vez que designa la falta de significante, no deja de tener relación con lo vivo del cuerpo. “La relación innombrada –por innombrable, por indecible– del sujeto con el significante puro del deseo se proyecta en el órgano localizable, preciso, situable en alguna parte en el conjunto del edificio corporal” (Lacan 1960-61, p.279).

Por último, cabe señalar que, en la enseñanza de Lacan, se produce el pasaje del falo como significante del deseo al falo como significante del goce. En este momento Lacan llega a afirmar que nunca dijo que el falo era un significante,[3] acercándolo más al semblante. Pasaje que permitirá la formalización lógica de las fórmulas de la sexuación, ubicando la posibilidad del no-todo en relación con la norma fálica.

Dos nuevos modos de abordaje. La pluralización de los goces y la función fálica

Plantearémos los últimos desarrollos de Lacan centrándonos, principalmente, a partir de los aparatos de formalización que surgen en sus últimos seminarios: Las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo.

Destacamos puntualmente estos desarrollos porque, aun cuando giran en torno a muchos conceptos, podemos concluir que en ambos el lugar que ocupa el falo es central (como lo fue en toda su obra). Estos modos de formalizar la experiencia analítica plantean –al menos– dos novedades respecto de la primera enseñanza. Una es la **pluralización de los goces** y, otra, **la función fálica**.

Respecto de la **pluralización de los goces**, en las fórmulas de la sexuación lo destaca explícitamente. Ya no habla del goce como único, sino que, al pensar un Otro goce, el goce femenino, se tiene que poner en cuestión éste con otro: el goce fálico –aquel que se supone universal, el que habría dominado en la cultura por miles de años. Esta pluralización de los goces se sostiene en la enseñanza de Lacan y, aun con la dificultad que tienen estos últimos seminarios, podría decirse que se aclara en sus desarrollos nodales, en especial en el seminario 22 (1974-75), en donde ubica los cruces entre los registros en el nudo borromeo como localizaciones del goce del Otro, del sentido y del goce fálico.

El goce del Otro (del Otro barrado, ya que de este goce no hay salvo en los sueños neuróticos), entre Real e Imaginario; el goce del sentido, entre Imaginario y Simbólico; y el goce fálico, entre Real y Simbólico. Destacando aquí el valor de lo real en este último.

Entonces, en la pluralización de los goces nos encontramos con desarrollos privilegiados en función de lo que Lacan llama goce fálico. El otro desarrollo novedoso es el de lo que Lacan llama **función fálica**, que escribe F_x (*phi* mayúscula de *x*). Dicha función es la reducción de toda la imaginización fálica a su mínima expresión lógica (en su esfuerzo de formalización matemática). Es en la estructura la función de la castración, lo que dice no a la función fálica, será lo que permita al sujeto dar cuerpo al encuentro con la Otredad de lo femenino.

Desarrollaremos entonces estos nuevos abordajes, función fálica y goce fálico, en los últimos seminarios de Lacan.

La función fálica

Lacan comienza a desarrollar las fórmulas de la sexuación en los años 70, más específicamente, en el seminario 19 (1971-72) donde toma primacía lo que llama la función fálica. Tempranamente en el seminario ubica que “es posible proponer la siguiente función de verdad, a saber, que todo hombre se define mediante la función fálica, siendo esta estrictamente lo que obtura la relación sexual” (ídem, p.43). Esta lógica no será abandonada, sino que se profun-

dizará hasta llegar a la escritura definitiva de las fórmulas en el seminario 20 (Lacan 1972-73), planteando allí del lado hombre de las fórmulas la lógica del todo y la excepción. Se puede leer esa escritura como: existe uno que no está atravesado por la función fálica, en consecuencia, para todos la función fálica. Es decir que ubica la excepción y en función de esa excepción la formulación de la regla.

Lacan plantea, en relación con lo que dice no a la función fálica, dos posibilidades, algo que diga que no a la función fálica y estar fuera de ella (cancelándola efectivamente).

Negar la función fálica no es lo mismo que estar fuera de ella. En el caso anterior, por ejemplo, se ubica que es necesaria la excepción, la existencia de alguien que esté fuera del conjunto para que haya posibilidad de que se forme el mismo. El que no está tocado por esa función es el padre de la horda primitiva freudiana, un Otro mítico que goza de todas las mujeres –sin duda mítico. Por otro lado, por ejemplo, en el seminario 20, Lacan dirá que “para el hombre, a menos que haya castración, es decir, *algo que dice no a la función fálica*, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor”[4] (Ídem, p.88). Entonces, habrá que distinguir dos movimientos, el que existe no estando tocado por la función fálica, y el que dentro del para todos de la función fálica, puede decir no a la misma para acceder a una mujer.

La función fálica será, en los últimos seminarios de Lacan, la que ordene la sexuación, la que regule los campos de goce destacados en las fórmulas. Los cuerpos sexuados se ubicarán de uno u otro lado respecto, ni más ni menos, que de la función fálica. Es un operador, un ordenador lógico que, extraído de la experiencia analítica, plantea el modo en que se localizan los goces. Quien pueda decir, contingentemente, no a esa función podrá abordar algo de la otredad que lo femenino define.

Destaquemos, como lo hace Lacan, que lo femenino no son las mujeres, ellas, una por una estarán de lleno en la función fálica, sólo que podrán, mientras ese efecto del decir no se ponga en juego, ir más allá del falo. “El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más” (Ídem, p.90). La función fálica es la lógica del para todos, pero asimismo es la que permite en su negación para un hombre, el acceso a algo de la otredad del cuerpo femenino y para una mujer permitirse ser habitada por un goce más allá del falo que no sabe de las limitaciones imaginadas que da la competencia de las medidas fálicas.

En definitiva, estos desarrollos siguen la línea de lo que Lacan plantea como suplencias a la imposibilidad de la escritura de la relación sexual. No hay relación sexual, es una manera de decir que la función fálica es un obstáculo en el punto donde lo que no hay se hace existir de forma fallida. Como no hay relación sexual, el falo viene a nombrar el agujero en lugar de esta escritura. A su vez, puede existir algo que diga no a esa función, cuestión contingente y Lacan atribuye esta contingencia al discurso analítico: “sólo como contingencia, por el psicoanálisis, cesó el falo, reservado en los tiempos antiguos a los Misterios, de no escribirse” (Ídem, p.114), es decir que la castración, la posibilidad de que cese de no escribirse el falo, es la que ha otorgado el psicoanálisis, no sólo a los sujetos, sino a la cultura, ya que fue Freud el primero en hacer del falo, síntoma.

Que el psicoanálisis haya hecho función de lo que era —y sigue siendo— necesidad de presencia, es lo que lleva a Lacan a plantear al goce fálico como principal articulador de esta función fálica. Aun cuando el psicoanálisis lo plantee como contingente, hay una “aparente necesidad de la función fálica” (Ídem), desarrollaremos los efectos de esta necesidad en su relación al goce fálico.

El goce fálico. Goce del idiota y fuera-de-cuerpo.

El goce fálico, como todo goce, está más allá del principio del placer, es *uno* de goce, aun así, vemos como Lacan le da dos nombres: “El goce del idiota” y un goce “fuera-de-cuerpo”, vertiente más real del mismo.

El primer nombre, el goce del idiota, es planteado en el seminario 20 partiendo de una definición clásica del falo a la que se conecta como inevitable conclusión la función de goce que aporta. “Con F designamos ese falo que preciso diciendo que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre, el goce fálico. ¿Qué es? Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota” (Ídem, p.98). Destacamos que a esta altura Lacan indica que el falo tiene función de S1 como “significante del goce” (Ídem, p.114) y que este goce, además, destaca su referencia singularísima para el sujeto. Es decir que con esto trabajamos, no es algo para plantear de un modo descalificador, sino al contrario. Lacan no deja de recordar cómo este goce es central en la experiencia analítica: “todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica” (Ídem, p.15), también “es lo que descubre la experiencia analítica, la función nodal de este goce en tanto que fálico, y es alrededor de él que se funda lo que es de esta especie de Real del cual se ocupa el análisis” (Lacan 1974-75, 17/12/74).

Este modo de nombrar al goce fálico no será el único punto de abordaje del concepto. A su vez, Lacan, al introducir el nudo borromeo empieza a localizar goces en los campos intersecados de los registros y es en esa articulación que el nudo permitirá ubicar al goce fálico como un goce fuera de cuerpo (o por ser un goce fuera de cuerpo no le cabe otra localización en el nudo que la que indicaremos a continuación).

En el primer lugar donde encontramos este término es en su conferencia “La tercera” (1974). Allí indica lo anómalo de este goce, “que el goce fálico se vuelva anómalo al goce del cuerpo es algo que se ha percibido sopotocientas[5] veces” (Ídem, p.90) y lo articula, como indicamos anteriormente, con la otra vertiente que podemos indicar del mismo goce del idiota, la masturbación que rompe la pantalla. “El fuera-de-cuerpo del goce fálico (...) Es cosa que vemos todos los días, gente que nos cuenta que recordará siempre su primera masturbación, que eso revienta la pantalla. Es fácil entender por qué revienta la pantalla, es porque, en efecto, no viene del interior de la pantalla” (Ídem, p.91). Esta exterioridad es ubicada en el nudo entre los registros Real y Simbólico. Poco tiempo después de esta conferencia, Lacan dedicará varias clases en su seminario 22 en desarrollar qué lógica tendría el goce fálico en el nudo.

Pero ya un año antes vemos cómo Lacan va trazando la lógica que terminará ubicándolo entre esos registros. En primer lugar, los desarrollos en donde se empieza a destacar una cara más real de lo simbólico. Aun cuando no deja de destacar la vertiente real de

este goce, Lacan ubicará este concepto en directa relación con el registro simbólico. Pero este simbólico, veremos, hunde sus raíces en lo real. “El goce fálico es aquél que aportan, en suma, los semas” (Lacan 1973-74, 11/06/74), es decir que esos elementos que aportan sentidos, son a su vez lo que llama goce semiótico que se sobreagrega al cuerpo y esto es un problema. No es el primer planteo de la exterioridad del falo en relación al cuerpo, pero sí es una primera articulación con *lalengua* como Lacan la llama. *Lalengua* será tan parasitaria a nivel del enjambre de unos, como el falo lo será en ese goce exterior, de hecho, Lacan concluye “*lalengua* estaría en relación con el goce fálico como las ramas con el árbol” (Ídem). *Lalengua*, lo real de lo simbólico, lo que empuja al inconciente a arreglárselas con ella, es equiparable a la exterioridad del falo al cuerpo. Es así que el cuerpo tiene que vérselas con este real, arreglárselas con el falo. Partimos de los semas, elementos significantes a nivel del signo (y el sentido) para llegar a lo real en su vertiente parasitaria y exterior.

Ya desplegado el nudo borromeo puede verse cómo la lógica del goce fálico replica a lo real, lo que está fuera pasa a ser lo que ex-siste, el goce fálico interesa ciertamente a lo simbólico, pero es porque lo ex-siste que es planteado como un Real a la potencia de dos, real al cuadrado, es, según Lacan, “la existencia misma de lo real” (1974-75, 17/12/74). Dicho de otro modo, “el falo pues, es lo Real sobre todo en tanto que se lo elide” (Ídem). Esta definición está en directa articulación a lo que ya se ubica en el seminario 10 (1962-63) en donde se destaca que sobre la imagen especular es necesario que algo se retire de la misma. Allí lo destacaba del siguiente modo: “aquella imagen sobrecogedora que presentaba a la niñita frente al espejo. Si hay algo que concrete la referencia a lo no especularizable (...), es ciertamente el gesto de aquella niña, su mano que pasaba rápidamente por la *gamma* de la unión del vientre con sus dos muslos, como en un momento de vértigo ante lo que ve. (...) El niño, por su parte, pobre idiota, mira el pequeño grifito problemático. Duda vagamente sobre si ahí hay algo extraño. Luego, tendrá que aprender, a su propia costa, que eso que tiene ahí no existe (...) Después aprenderá que no sólo es que eso no existe, sino que eso no quiere saber nada, o más exactamente, que eso hace lo que le da la gana” (Ídem, p.220). Luego, en el seminario 22, ya no recuerda bien si se trataba de un niño o una niña, y destaca que no sería lo importante, al menos no lo sería para estos desarrollos (la embarazo imaginaria es ineludible y ciertamente el lugar del falo en la cultura tiene su origen en ésta). Aquí, cuando se destaca la necesidad de quitarlo de la imagen, ya sea el falo o su ausencia, es la ex-sistencia del mismo lo que rescatamos, no su consistencia. Su consistencia, dirá, será la del concepto, *Begriff*, ya que justamente es lo que se toma con la mano.[6] Lo real entonces será el goce que le ex-siste al falo, ese será el acento, lo real como real, lo real al cuadrado (cf. Lacan 1974-75, 17/12/74).

Conclusiones

Hemos visto como Lacan en su retorno a Freud toma un significante del padre del psicoanálisis y hace doctrina al llevarlo hasta el intento de una formalización matemática.

Partiendo de castración, función paterna y Edipo, pasando por el significante, el deseo del Otro y la asunción del sexo, para llegar al

falo que se vuelve función y goce. Vemos cómo el esfuerzo de formalización de Lacan no cesa de poner en cuestión nuestra práctica e intentar responder de los *impasses* que presenta.

Si tomamos los planteos indicados anteriormente sobre cómo la experiencia es la de lo real que se orienta sobre el goce fálico. Podemos definir ese imposible de escribir que es la relación sexual, como orientador de nuestra práctica. Lo que viene a suplir eso que no hay es el goce fálico. Como suplencia no puede más que fallar, y es allí donde la intervención analítica vendría a destacar el valor de la contingencia, como encuentro siempre fallido que serviría de apertura a algo siempre inédito.

Cabe preguntarse si estos desarrollos sobre el goce fálico y la función fálica en los últimos seminarios de Lacan aportan alguna orientación diagnóstica que no podría plantearse desde desarrollos anteriores.[7] No dudamos que sí. El esfuerzo de formalización lacaniano, especialmente con estos dos aparatos tan importantes como son las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo, nos permiten articular lógicamente —es decir, hasta alcanzar su real— los conceptos. De modo que podemos ubicar, así como ya el falo era un elemento diagnóstico en su primera enseñanza entre neurosis y psicosis, en estos últimos desarrollos podrían pensarse, como hipótesis al menos, cómo responde la época al empuje al goce fálico, a la eliminación de la excepción de cualquier tipo de diferencia. El rechazo de cualquier otredad es un diagnóstico en cuestión, al punto de que la función fálica y su excepción estarían fallando y serían reemplazadas por un orden de hierro. El goce fálico como fuera de cuerpo es ejemplar de la proyección en la otredad de la dificultad de hacer con lo que no se puede decir.

Pensar el falo desde su función y su goce, en su articulación al sexo y al nudo, nos abre perspectivas clínicas indiscutibles. Interrogantes fecundos en relación al diagnóstico y la sexuación, así como también un posible diagnóstico del goce.

NOTAS

[1] Orientado desde la investigación UBACyT “Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)” (director: Fabián Schejtmán) y por los desarrollos de Surmani (2013, 2014 y 2016) en torno al falo.

[2] Algunos desarrollos con esta misma lógica se han planteado en relación al yo (Queipo 2011) y al cuerpo (Queipo 2015).

[3] “Alguien escribió un día que el falo sería el significante que designaría la falta de significante. Es absurdo, nunca articulé algo semejante” (Lacan 1971, p.33).

[4] El destacado es nuestro.

[5] Muchas.

[6] *Begriff* es concepto, noción, idea en alemán. Etimológicamente el *griff* (de *greifen*) es agarrar con la mano como el *grip* del inglés. En algún punto es un término cercano a nuestro *aprehender*.

[7] Ya tempranamente en la enseñanza de Lacan el falo aparece como operador diagnóstico en la distinción neurosis—psicosis—perversión en relación con la inscripción del nombre del padre y la consecuente operación de la metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1956-57): El Seminario, Libro 4: “La relación de objeto”, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1957-58): El Seminario, Libro 5: “Las formaciones del inconsciente”, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1960-61): El Seminario, Libro 8: “La transferencia”, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1962-63): El seminario. Libro 10: “La angustia”, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966): La significación del falo, en Escritos, Tomo 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1966a): Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en Escritos, Tomo 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1971): El seminario. Libro 18: “...o peor”, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-72): El seminario. Libro 19: “De un discurso que no fuera del semblante”, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario. Libro 20: “Aun”, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1973-74): Seminario 21: “Los no incautos yerran”, inédito.
- Lacan, J. (1974): La tercera, en Intervenciones y Textos 2, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Lacan, J. (1974-75): Seminario 22: “R. S. I.”, inédito.
- Lacan, J. (1975-76): El seminario. Libro 23: “El *sinthome*”, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Queipo, R. (2011): Versiones del yo o el yo y el ego en la última enseñanza de Jacques Lacan. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVIII Jornadas de Investigación - Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Queipo, R. (2015): Concepciones de cuerpo en el seminario “El *sinthome*” de Jacques Lacan. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XXII Jornadas de Investigación - XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Surmani, F. (2013): Críticas al supuesto falocentrismo del psicoanálisis. El debate con las teorías de género y las teorías queer. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.
- Surmani, F. (2014): La noción de falo simbólico en Lacan. Su distinción de la noción de significante fálico. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Surmani, F. (2016): La relación entre falo y angustia en los seminarios 4 y 10. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tendlarz, S. (2001) «R.S.I: El falo». Cuadernos del ICBA n° 3, Buenos Aires.